

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntos.; línea; tercera plana, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

PARTIDO SOCIALISTA

COMITÉ NACIONAL

A todas las organizaciones del Partido.

Estimados correligionarios: Pone-
mos en vuestro conocimiento que por
mayoría de organizaciones y de afilia-
dos ha resuelto el Partido que nues-
tro Congreso ordinario quede aplaza-
do hasta que termine la actual guerra
europea.

Con motivo de la consulta que di-
rigimos sobre este asunto, y por ha-
cerla, como en todas, consignando la
opinión que sobre lo consultado te-
nia este Comité, se han hecho públi-
cos juicios y opiniones que debemos
reoger para demostrar fueron equi-
vocos los que formuló cada entidad
en los términos de consideración que
creyó conveniente guardar al Partí-
do, a quien también alcanzaban ju-
icios y opiniones y al Comité Nacional.

Las Agrupaciones de Reus y San
Sebastián, *¡Adelante!*, órgano de la
Agrupación de Valladolid, y *La Justicia
Social*, órgano de la Federación
Regional Socialista Catalana, hicieron
pública su opinión contraria a que el
Comité Nacional emitiera la suya y
diera su consejo respecto a los asun-
tos objeto de consultas, y afirmaron
que al hacerlo faltábamos a nuestros
deberes y desnaturalizábamos la fina-
lidad de la consulta, ya que, con la
opinión y consejo, nos imponíamos
a la mayoría de las organizaciones
consultadas.

En contra de este criterio, entiende
este Comité que, precisamente, es de-
ber suyo dar opinión y consejo y que
este deber es consecuencia de los que
imponen al Comité Nacional la Organi-
zación general de nuestro Partido.

Procuraremos demostrarlo.
En la imposibilidad de que el Partí-
do se reúna siempre que sea preciso
resolver las diversas cuestiones que
se presentan en su vida política, se
faculta al Comité Nacional para
resolverlas. Expresa esto claramente
cuál es la misión que debe cum-
plir el Comité Nacional por mandato
del Partido y cuál la confianza que
éste deposita en el Comité Nacional.

No responderíamos a aquella mi-
sión ni a aquella confianza si resol-
viésemos determinados asuntos sin
previa consulta, y ocurriría lo pro-
pio si, al consultar, lo hiciéramos sin
expresar la opinión que teníamos
respecto al asunto consultado.

Si siguiendo este procedimiento esta-
mos muy lejos de imponer nuestro
criterio ni de intentar imponerlo. Des-
entendiéndonos de la realidad en ab-
soluta, y no queriendo admitir excep-
ción alguna, podríamos afirmar que
todo el Partido, todos los compañe-
ros que lo constituyen, tienen la sufi-
ciente capacidad para no dejarse lle-
var por nuestras opiniones, y mucho
más que la suficiente para no tolerar
imposiciones, vinieran de quienes vi-
nieran; pero para dar respuesta a la
afirmación, según la cual nuestras
opiniones son las que imponen las re-
soluciones del Partido cuando éste
es consultado, no nos es preciso acep-
tar aquellos términos tan absolutos.
No fundados en opiniones personales,
que pudieran ser equivocadas, sino
en la observación exacta de la reali-
dad, podemos asegurar que en gran
mayoría nuestro Partido no se deja
influir por otras opiniones que aque-
llas que le convienen. Y esto no ex-
cluye el hecho exacto de que con
nuestras opiniones y consejos influi-
mos en las resoluciones del Partido.
Per el contrario, creemos que se afir-
ma la existencia de la influencia. Pero
influir no es imponer, y para conse-
guir lo primero es para lo que siem-
pre expresamos nuestro criterio, que,
en opinión del Partido, no debió ser
acertado en todos los casos, porque
no siempre fué aceptado.

Entendemos que no procedería-
mos bien como Comité si al consular
no diéramos a conocer, nuestra

opinión, acerca de la cual meditamos
mucho antes de exponerla, con el fin
de asegurarnos de que si el Partido
la aceptaba por crearla conveniente,
en hacerlo así había utilidad. Y, des-
pués de bien meditada, al exponer
nuestra opinión no hacemos más que
someterla al examen y definitiva re-
solución del Partido, que en resu-
men no es hacer otra cosa que lo
que las entidades que nos censuran
hacen por medio de sus órganos de
publicidad.

La opinión de quienes entienden
que el Comité Nacional debe concre-
tarse a someter los asuntos objeto de
consulta sin dar criterio y consejo al-
guno nos parece inaceptable, y, exa-
minada desde el punto de vista de la
Organización general de nuestro Partí-
do, contraria al cumplimiento de
nuestro deber. Si el Comité Nacional
está obligado por la Organización ge-
neral a resolver cuestiones de inter-
és, y a veces de gravedad, en repre-
sentación del Partido y sin previa
consulta cuando falta tiempo para ha-
cerlo, es porque se deposita en él
una confianza a la que responde
cuando dice su pensamiento sobre el
asunto consultado. Teniendo en cuenta
estas razones de deber y de consi-
deración al Partido, nunca nos pare-
cería bien que un Comité Nacional
callase su opinión, y por esto en nin-
gún caso la hemos callado nosotros
ni la omitiremos hasta que el Partido
disponga cosa en contrario, equivo-
cándose, a nuestro juicio, si así lo dis-
pusiera.

Nada más nos creemos obligados a
decir en prueba del error de quienes
entienden es atentatorio a nuestro
deber, y está fuera de nuestras facul-
tades la conducta que seguimos en
los casos de consulta.

El Comité Regional de la Federa-
ción Socialista Catalana nos ha diri-
gido una carta en que hace constar inter-
pretamos erróneamente el hecho de
haber reproducido en *La Justicia So-
cial* el artículo en que se hablaba lau-
datoriamente de nuestro querido co-
rreligionario Pablo Iglesias, y en que
se dice que, por error, cometimos
con ellos la ofensa de suponerles pu-
blicaron con satisfacción la noticia de
su mal estado de salud, por fortuna,
y para bien de todos, desmentido por
quienes tenían autoridad para ha-
cerlo.

Atendemos la petición que nos ha-
cen los compañeros, publicando estas
aclaraciones y haciendo constar en
su nombre, y también cumpliendo
sus deseos, que se hicieron eco de
las manifestaciones del Sr. Tato y
Amat, no por lo que decía respecto
a la gravedad de Iglesias, sino por
los merecidos y justos elogios que le
dedicaba precisamente un diario que
muchas otras veces había injuriado
y calumniado al estimado amigo de
todos.

Quedan hechas las aclaraciones
que se nos han pedido y con gusto
las hacemos.

Hemos de decir por nuestra parte
que con lo que hicimos para resta-
blecer la verdad, respecto al estado
de salud de nuestro correligionario
Pablo Iglesias, creímos dejar atendi-
das las consideraciones que se mere-
ce nuestro Partido y nuestro amigo.
Quedamos vuestros y de la causa
socialista.

Por el Comité Nacional: DANIEL
ANGUANO, secretario. — FRANCISCO
MORA, vicepresidente.

Labor centralista.

VIII

Nuestro ambiente.

Nadie, en rigor, podrá censurar que
los gaiteros del régimen sean optimistas.
La prebenda, la soldada o la propina
obligan a mucho. Entre otras obligacio-
nes, a la de estar siempre dispuestos a in-
fiar el cuerpo en loor al puro ambiente que
nos rodea. Y, sin embargo, esos que a
menudo chufan meliframente en la in-
tervención, el discurso o el artículo, son los

mismos que, cuando llega el caso, mur-
muran de las pestilencias de ese am-
biente.

Es curioso fenómeno, por ejemplo, el
de lo que sucede con nuestros hacendis-
tas. El que está en el tablado haciendo
juegos malabares con Tesoro, Banco, Deu-
da y valores fiduciarios, invariablemente
vocea que la Hacienda mejora. El Nécker
de hoy declaró días atrás que, a no ser
por la guerra, estaría robustecida, por-
que «habíamos dado un nuevo gran paso
en su mejoría»: ¡el de recaudar más para
malversar más! Y, en cambio, los otros,
cuanto más alejados se ven del tablado,
menos circunloquios emplean para decir
que se nos lleva a la bancarrota. Y como
los hacendistas, todos los demás del go-
bernamentalismo lucrativo.

Esas metamorfosis, ese cambio de color
de los políticos camaleones, evidencia
que si la farsa en escena, la de los que
«chupan del bote», es tartufo, ocultati-
vamente hipócrita, la farsa expectante, la de
los que ansían chupar, es despectivo que
les hace ser francos. Como en los espec-
tadores, o es resignación de rebaños ha-
bitados al ambiente méfítico o es incon-
formidad de conscientes que protestan
según pueden, o según les conviene.

Porque ocurre que esos protestantes lo
son de varias sectas. Y en la muy nu-
merosa de los que protestan, en tono menor
siempre, a todo se atribuye la infección:
a la predisposición de la raza; o a la me-
diocridad de los Gobiernos; o al régimen,
a la ficción parlamentaria, a la Prensa; o
al Estado-Gargantúa, según los contri-
buyentes; a las contemplaciones con los
parias, según los patronos; a los excesos
de un militarismo todo estómago, según
los «antipatriotas»; y según los militaris-
tas, a la burocracia civil y a las transi-
gencias con Juan Pagano y Juan del
Pueblo.

Y ningún grupo tiene razón, teniéndola
casi todos. Porque cada uno delata los
saques, la culpabilidad de los otros, cal-
lando la suya. Porque todos quieren o
hablan de justicia, pero no por su casa.
El único que tiene razón para pedir esa
justicia—y este inciso corta para otro
capítulo el tema—es ese Juan del Pueblo;
pero que si la pide contra los culpables
del asfixiante ambiente, que suelto ser la
falta de pan, no se le escucha o se le
pega.

El único que tiene razón para protes-
tar es el Juan Trabaja, para el que son
estos «arreglos». Que el nombre no hace
a la cosa. Si en el detalle de un falso
regionalismo se puso la voz, la intención
está en el conjunto. Y el conjunto es lo
que nos sugiere estos artículos, que si no
son edificantes no es por falta de deseo.
Artículos, además, que, aunque evan-
gelios vulgares, a nuestro juicio tienen
carácter esencialmente socialista, por ser
regla del Socialismo la veracidad, y una
de sus tácticas preliminares contra el ré-
gimen capitalista denunciar sus podre-
dumbres. Y si es que la preponderancia
o el estancamiento y aun consunción del
Socialismo español dependen de la re-
constitución o de la extenuación nacio-
nal.

Si es, por consiguiente, que, como la
nación, el Socialismo español depende de
la única fórmula de reconstituirse: regio-
nes, cantones, estados, como fuere; des-
centralización, en suma. Pero en urgente
Confederación Española, y si Portugal
quisiere, Confederación Ibérica. Porque
el centralismo, el unitarismo fracasado,
sólo sostenido por las bayonetas, nos
arruinó, nos vilipendió, y exánimes e in-
defensos nos tiene sujetos al presagio de
las naciones moribundas.

Eduardo SAAVEDRA

Como son tratados los acaparadores.

Aquí y en Méjico.

A creer al Sr. Dato, España es un país
privilegiado, que casi no ha sentido los
efectos de la guerra europea, o, al me-
nos, se han reducido al minimum, gra-
cias a las acertadas medidas del Go-
bierno.

También es criterio del presidente del
Consejo que en Méjico reina la más ex-
traordinaria anarquía.

En nuestro país, sin causa que lo justi-
fique—esta es su opinión—, los artículos
de primera necesidad escasean o han su-
frido elevación en el precio.

Para combatir esta contingencia, pro-
vocada por logreros y negociantes de
mala fe, el Gobierno solicitó del Parla-
mento, acuñado por la opinión, una ley
llamada de Subsistencias. Pero las cosas
continúan del mismo modo, sin duda al-
guna porque el Gobierno al presentar la
ley lo hizo por fórmula, pues es cosa

averiguada que no se aplica y que los ali-
mentos siguen su elevación lenta, pero
continua, hasta ponerse a tal altura, que
resultaría hazaña sin par, el ser conse-
guidos por los trabajadores. Bueno. Méjico
se halla en un estado anárquico; allí
no se puede vivir; Carranza es un dicta-
dor insoportable que está ahondando en
la ruina a aquel país...

Pues bien; en Méjico también se han
sentido los efectos de la guerra y, ade-
más, los naturales de la situación espe-
cial del país. Con este motivo, acapara-
dores sin conciencia, que en todas partes
los hay, negociaban con la vida de las
clases humildes, cosa que ya se ha im-
pedido. ¿Cómo? Del modo que aquí debería
haberse hecho si la ley de Subsistencias
se hubiera aplicado.

Una Comisión de abastos—equivalente
a nuestras Juntas de Subsistencias—
está encargada de abastecer normalmen-
te a las poblaciones mejicanas de artícu-
los de primera necesidad. Además, fija
los precios razonables a que han de ex-
penderse. Vigila cuidadosamente la lle-
gada de víveres en las estaciones y puertos,
anotando los nombres de los consignatarios,
impidiendo el almacenamiento fraudulento
o sea el acaparamiento.

«La Comisión—dice un periódico de
Méjico—conoce el nombre de los consignatarios
y cantidad de harina que resulta de
la molienda de trigo.

Los propietarios de trigo tienen obli-
gación de distribuir la harina en las va-
rias demarcaciones:

Desde el 13 al 30 de enero la Comisión
de artículos de primera necesidad inter-
vino en la repartición de 4.000 bultos de
harina.

Del 1.º al 25 de febrero intervino en la
repartición de 2.160 sacos.

Tocante al conocimiento de otros de-
positos de artículos de primera necesidad,
intervino la cantidad de 4.500 bultos de
maíz, que se repartieron al pueblo. El
producto de la venta fué entregado a los
dueños del maíz intervenido.

La Comisión tiene pendientes las si-
guientes denuncias: Dos mil quinientos
diez y ocho sacos de frijol, mil quinientos
cuarenta y cinco de garbanzos, cuatro
mil doscientos treinta de sal, mil ciento
treinta de azúcar, ciento setenta y seis
de arvejón y cien de arroz; si se verifica
la exactitud de ellos y la resistencia
del propietario para venderlos al públi-
co, se procederá a la decomisación y ren-
ta racional al pueblo.

Después de esto, que trasladamos al
jefe del Gobierno, no tenemos más que
desear un estado anárquico que, como en
Méjico, nos libre de acaparadores.

Quedamos, pues, en que Carranza es
superior a Dato; en que, cuando se quiere
favorecer al pueblo, no hacen falta le-
yes, sobre todo cuando se tiene la segu-
ridad de que no se han de cumplir, como
sucede con la de Subsistencias.

En honor de Joffre.

Ayer tarde se reunió en el Congreso la
Comisión nombrada para el homenaje al
general Joffre.

Como se recordará, en esta Comisión,
aunque fué designada en la reunión ha-
bida por representantes de los partidos
y periódicos radicales, entre ellos EL SO-
CIALISTA, no tiene intervención ningún
correligionario nuestro.

Adoptó los siguientes acuerdos:
Primero. Cerrar el plazo de admisión
de pliegos para el álbum a Joffre el día
10 del corriente.

Segundo. En el álbum se incluirán
pliegos firmados por «Demófilo», Nakens,
Soriano, Vicenti, Lerroux, Castrovido,
Picón, Unamuno y otros, con pensamien-
tos enaltecedores para los aliados.

Tercero. La Comisión portadora del
álbum saldrá de Barcelona en tren espe-
cial, que al efecto se está organizando, el
día 2 del próximo mes de mayo, para vi-
sitar en Rivesaltes la casa en que nació
el general Joffre y hacer la entrega del
álbum.

Cuarto. Habiéndose recibido infinidad
de cartas de personas que desean incor-
porarse a la excursión, se gestionará de
las Compañías de ferrocarriles una rebaja
de precio en los billetes de Madrid a Bar-
celona y de dicho punto a la frontera.

Quinto. También se organiza para el
próximo mayo una manifestación mon-
struo en Madrid.

La fe socialista debe dar bríos a
cuantos la tengan para trabajar
sin descanso por el desarrollo del
Partido, y, consiguientemente,
por dar conciencia de sus intere-
ses a los proletarios.

CUARTILLAS VOLANDERAS

Domingo de resurrección.

¿Quién puede sustraerse a la influencia
del ambiente? ¿Quién puede dejar de pro-
nunciar o escribir un juicio acerca de la
teatral conmemoración que la Iglesia ha
celebrado estos días? Sería preciso haber
abandonado la ciudad y salido al campo,
a la montaña, donde nada nos habla de
credo religioso ni nada nos repite la
consabida imbecilidad: «Cristo fué crucifi-
cado por vosotros, por redimiros del pe-
cado.»

Hemos tenido la tristeza de ver nueva-
mente a una parte de la humanidad que
convive con nosotros hacer alarde de lo
que no conoce.

Por nuestro lado pasaron damas y da-
miselas, señoritos y caballeros ostentan-
do ricos vestidos; a nuestra vista se agol-
pó la muchedumbre para contemplar el
desfile de una procesión en período de
franca decadencia.

Y hemos sentido un violento deseo de
detener uno a uno a cuantos veíamos en-
galanados, y preguntarles: ¿Sabéis lo que
celebráis? ¿Conocéis la historia de Jesu-
cristo? ¿Habéis leído siquiera las escritu-
ras sagradas? Si las leisteis, ¿habéis me-
ditado sobre ellas por vuestra propia
cuenta, libres de la coacción del religioso
profesional? ¿Sabéis lo que es la Iglesia?
No lo saben; no conocen de todo ello
más que lo que les imbuyeron desde que
empezaron a hablar, en la infancia del
cerebro.

Si lo conocieran... ¡Ah, ojalá lo cono-
cieran! No gastaríamos tanto tiempo, en
este siglo XX, en combatir a las religio-
nes.

Hay cosas que indignan. Entre ellas,
oir a un orador *sagrado* vociferar en el
púlpito que por nuestras culpas tuvo Jesu-
sús que venir al mundo para que le mar-
tirizasen y le clavaran en una cruz.

¡Ah, no, señor mío! Que le desclaven
inmediatamente, por mi parte, porque
su sacrificio no me sirve para nada. Yo
no soy pecador, porque no existe el pe-
cado. El pecado es una letra a la vista
que cobra la Iglesia religiosamente.

Asusta pensar el caudal de superstición
que guarda el alma humana y cuán hon-
da está la ignorancia escondida.

Y asusta más aún calcular la enorme
labor que es preciso llevar a cabo para
iluminar el fondo de esas millonadas de
almas ignorantes y supersticiosas.

Un pensamiento llega que nos tranqui-
liza, sin embargo. Precisamente por care-
cer de convicción, las multitudes de-
jan unas religiones para tomar otras.

El pueblo abandonó el paganismo para
seguir a Cristo. ¡Había padecido tanta
esclavitud! Y dejará el cristianismo por-
que, acogido a él, sigue siendo esclavo.
La Iglesia no le ofrece libertad, bienstar,
hasta la otra vida... Y la otra vida
aparece cada día más problemática.

Cambiará de religión el pueblo. La que
adoptará no tiene fundamentos sobrena-
turales: nada de fantasías incompre-
sibles, nada de vidas ultraterrenas; re-
chazará todo lo que sea impalpable.

El pueblo cristiano es, acaso, el que
más desconoce su propia religión. Segu-
ramente se hizo de intento tan compli-
cada. El misterio es un gran medio de
someter a los espíritus supersticiosos—
la humanidad casi entera.

El pueblo cristiano, como los demás
pueblos, abandonará un día su religión—
la está abandonando rápidamente—sin
haber llegado a comprenderla. Si la hu-
biese comprendido habría llegado antes
al desencanto.

Es preciso que la nueva religión sea
enseñada profusamente. Es sencilla—
como que es naturalísima, y por esto care-
ce de misterios—; es fácil de explicar
y de comprender. ¡Cuántos que no saben
leer conocen ya su esencia!

Pero hay que enseñarla; hay que lo-
grar su comprensión para que no sea
aceptada por un impulso momentáneo,
inconscientemente o sólo por disgusto
hacia la religión que cae.

La religión nueva no se apoya en los
sentimientos supersticiosos; al contrario,
ella irá limpiando a los seres de esa in-
fluencia ancestral.

Explicarla es ganar prosélitos. Ded-
quemos a esa obra toda la fuerza de
nuestra inteligencia para que la mente
popular llegue pronto a su domingo de
resurrección.

MALIGNO

LA GUERRA

En Occidente.

De las operaciones en Francia y Bélgica no se tienen otras noticias que las de continuar la guerra de minas en casi todo el frente y haber sido rechazados varios ataques alemanes en la región de Lassigny y en la de Burnhaupt-le-Haut, en la Alta Alsacia.

Las Cámaras francesas han suspendido sus sesiones después de aprobar el proyecto de reclutamiento de la quinta de 1917.

Rusos, alemanes y austriacos.

Un comunicado oficial de Petrogrado dice que en el frente del Niemen continúa la ofensiva rusa, infligiendo grandes pérdidas a los alemanes. Y que en los Cárpatos los moscovitas han ocupado la casi totalidad de las crestas de la cordillera de Polonia, haciendo numerosos prisioneros a los austriacos.

Y no hay más noticias.

En Oriente.

De Nich comunican que una banda de comitadjis búlgaros atacó el día 1.º la línea férrea de Strumitza, dirigiendo su fuego contra el puesto servio encargado de la defensa de la vía.

Esta noticia, algo aumentada, sirvió a los germanófilos para propalar que Bulgaria había intervenido en la guerra al lado de los imperios centrales; pero hasta ahora se cree que esos comitadjis, aunque uniformados y equipados, han obrado por cuenta propia, ajenos por completo a la acción del Gobierno búlgaro.

De Sofía dicen que han llegado a la frontera treinta y dos vagones cargados de material sanitario, destinado al Ejército rumano.

De Mitilene telegrafían que las operaciones en los Dardanelos se limitan en estos días a la destrucción de las baterías costeras.

Las chalupas se dedican a recoger con grandes precauciones las minas que hay en la entrada del Estrecho.

Noticias varias.

En Milán ha habido una gran manifestación, organizada por los republicanos, en favor de la guerra.

La plaza de Duomo y las calles adyacentes fueron ocupadas por la multitud, a la que no pudo contener la policía.

El general Riccio Garibaldi, acompañado de sus dos hijos Pepino y Santi, llegaron a la plaza, en unión del director de El Pueblo de Italia, y fueron objeto de grandes ovaciones.

Los pacifistas organizaron una contra-manifestación, y entre los dos bandos se produjo un encuentro en que menudearon los golpes.

La policía disolvió a unos y otros. El cronista español Gómez Carrillo da cuenta en Le Matin de que, según una información hecha entre los mejores escritores españoles, resulta que todas las simpatías de la España intelectual y artística están con los aliados.

En Italia se espera que en el mes de abril ocurran los siguientes sucesos: Los Dardanelos serán forzados.

Una gran victoria de los rusos contra los austro-alemanes, y La intervención de Italia.

Temiendo que esto último sea cierto, la mitad de los alemanes residentes en Italia han salido para su país.

La recaudación en marzo.

Continúa la baja.

La recaudación de Hacienda durante el pasado mes de marzo acusa las siguientes variaciones:

Por todos conceptos, excepto Aduanas, en 1914 se recaudaron 77.309.512 pesetas, y en 1915 lo ingresado asciende a pesetas 74.275.028, determinándose una baja de 3.034.484 pesetas. Por Aduanas se recaudó en marzo pasado 24.411.378, y en igual período de tiempo del año actual 13.117.665, siendo la baja de 11.293.713 pesetas; de donde resulta que por todos conceptos se recaudó en el mes de marzo de 1914 la cantidad de 101.720.890 pesetas, y en el mismo mes del año actual pesetas 92.392.639, siendo la baja total de 9.328.197 pesetas.

Los mineros españoles en Francia.

Para tranquilidad de sus familias.

MIERES.—Al estallar el actual y tremendo conflicto europeo se hallaban trabajando en los pozos de carbón del Norte de Francia algunos centenares de mineros, que habían emigrado de este Concejo con sus familias.

Algunos de ellos, más precavidos o impulsados por la necesidad, se repatriaron a tiempo; pero muchos fueron sorprendidos cuando la invasión de los alemanes por aquella parte de Francia, y hechos prisioneros por los invasores.

Desde entonces no volvieron a saber más de ellos sus respectivas familias, ignorando, por lo tanto, la suerte que habrían corrido y, como es natural, presas de la mayor zozobra, sin atinar a quién dirigirse.

Hará cosa de tres o cuatro meses, el alcalde de este Concejo envió una lista de los que faltaban al ministro de Estado, rogándole se interesara por averiguar la situación y el punto donde se encontraban, para poder gestionar su re-

patriación, o cuando menos llevar la tranquilidad a sus respectivas familias.

Todo este tiempo transcurrió para éstos en medio de la mayor ansiedad, esperando de un momento a otro tener noticias de sus deudos.

Por fin, el ministro remitió al alcalde la siguiente lista, con los puntos donde están, añadiendo que se encuentran bien:

Enrique Ferrera, Anby, Cité de Port Arthur, 25; Juan Antonio Rodríguez, ídem, rue des Pieds Croisés; Joaquín Castell Alonso, ídem, ídem; Desiderio Gutiérrez, ídem, Reute de Courcelles; Estebano Garea, Eler-en-Escribieux, Cité de Villers, 47; Germán Rubiano Martínez, ídem, ídem, 54; Alfredo Martínez, ídem, ídem, 54; Salustiano Fernández, ídem, ídem, 52; Manuel Mallada Fernández, ídem, ídem, 52; Eugenio Marcos, ídem, ídem, 104.

Agrega la nota del ministro que todos se encuentran en el distrito de Donai, y que el cónsul español en Lille activa sus gestiones para averiguar el paradero de los que aún faltan.

Por "El Socialista,"

Table with columns for location, affiliation, and amount. Includes entries for Madrid, Alicante, Barcelona, Llerena, and Vigo.

Los feudos del caciquismo.

PONTEVEDRA.—Para protestar y reclamar ante el delegado de Hacienda contra un reparto de consumos hecho por el Ayuntamiento de Sangojo, el pueblo de Portonovo, perteneciente al citado Ayuntamiento, por creerse grandemente perjudicado en dicho injusto reparto, ha venido a esta capital en imponente manifestación, compuesta de hombres y mujeres, a cuyo frente venía la correspondiente Comisión.

El viaje lo hizo a pie, los 20 kilómetros, la mitad de la manifestación, y la otra mitad lo realizó por mar, a pesar del crudo tiempo que se dejaba sentir.

No debió serle simpática tal manifestación al odioso caciquismo gallego, que en esta desgraciada provincia posee colosal poderío, pues, según nos dijeron varios manifestantes, en el muelle de Sangojo el cabo de mar había impedido el embarque de los manifestantes con pretextos fútiles.

Los que hicieron el viaje a pie se encontraron que los guardias de seguridad les impedían el paso a la población, en el puente de la barca, teniendo los vecinos de Portonovo, llevados por la justicia de lo que solicitaban, que romper aquella valla que se les oponía, sin tener en cuenta que la pacífica y ordenada multitud sólo justicia a la superioridad provincial venía a solicitar.

Como algo tenía que haber prevenido, siguen los impedimentos autoritarios, repitiendo el tercer golpe al llegar los manifestantes, que desembarcaron en la Monjeira, a la Alameda y frente al edificio en que están instalados el Gobierno civil, Diputación, departamentos de policía secreta y guardias de orden público, parando y disolviendo de nuevo a los pacíficos y prudentísimos ciudadanos oprimidos.

Sucedido lo que dejo dicho, una Comisión numerosa, compuesta de la Comisión que va al frente de la manifestación; otra de la Federación Obrera, de Marín; otra de la Federación de Trabajadores, de Pontevedra, y otra también de la Sociedad de Marineros Pescadores de esta capital han ido a ver al señor gobernador civil, con el objeto de manifestarle el disgusto con que todos veían el proceder de los que no tienen otra misión que imponer orden cuando éste no existe, y no deshacer una pacífica manifestación, introduciendo en sus filas el eterno desorden de los machetes.

El gobernador, con gran energía, ratificó el procedimiento de los del orden; es decir, que se hizo cuanto se pudo para que los ciudadanos de la capital no vieran con simpatía a los eternos expoliados del campo.

Nosotros protestamos, en calidad de comisionados de Marín y Pontevedra, contra ese nuevo atentado a la Constitución del Estado español, puesto que el caso fué excepcional y en él intervimos un algo...

Si aquella manifestación era puramente pacífica, como dos recientes que la clase trabajadora del campo y de la ciudad han realizado para llevar personalmente al ánimo de los representantes del pueblo y del Gobierno las aspiraciones de los que todo lo producen, ¿por qué se apela a la fuerza armada para disolver a un pueblo digno de respeto, si algún respeto puede haber en quien tiene el deber de administrar, no tan sólo económicamente, sino también en justicia?

Proletariado del campo y de la ciudad, de pueblos, villas y aldeas; organizate, instrúyete y triunfarás por encima de todas las injusticias de la presente sociedad metalizada. —Corresponsal.

Hacer por que EL SOCIALISTA viva y prospere es uno de vuestros primeros deberes.

EL CUENTO DEL DOMINGO

EL HADA

por JUAN ROCHÓN

Sofocado, sin aliento, llegó a su casa el cajero de la Banca Horgan, Jacquillard y C.ª, y entregó a madame Lienthet una niña de pocos meses que llevaba en los brazos.

—Pronto, Hazla tomar un poco de potaje... o un vaso de leche... Eso le hará bien. Después la improvisarás una camita... Pero, ante todo, que tome algo caliente.

Y como la fisonomía de madame Lienthet reflejaba una gran estupefacción, que la mantenía inmóvil, él, con impaciencia, continuó:

—Vamos... Ya te explicaré...

En un momento, la criaturita fué desembarazada de su gorrito y confortablemente instalada en un sillón cerca de la chimenea, en la que enrojecían algunos trozos de carbón.

—¡Qué bonita es!—murmuró madame Lienthet.

El potaje fué acompañado de unos pastillitos y de un vaso de leche caliente, y el sofá fué convertido en cuna.

Cuando madame depositaba la niña entre las ropas de la camita, ésta gritó llamando a su mamá.

—Tu mamá vendrá en seguida—le dijo la mujer.— Duérmete, gloria mía.

Pronto cerró sus ojos y su respiración tomó el ritmo prolongado del sueño. Madama cuidó de que quedase bien tapada, y después de una noche de grandes emociones se hizo día de la manera más vulgar.

—¡Pobrecita!—murmuró ella.— No tendrá más de año y medio...—dijo interrogativamente.

—Si esa es su edad—respondió el cajero.— Yo tengo aquí sus papeles.

Pasaron los esposos al comedor, y durante el desayuno vinieron las explicaciones esperadas con impaciencia.

Cuando Lienthet salía de su oficina aperió que la gente se agolpaba sobre el Puente Nuevo y se dirigió allá. Una mujer joven acababa de arrojarle a la gnia. Todos los esfuerzos de los agentes de la brigada fuvial para salvarla fueron vanos. Mientras el gentío se colgaba, lleno de ansiedad, sobre el parapeto, dos agentes conducían al puesto próximo a la niña que la suicida había dejado sobre la acera para realizar su crimen.

Lienthet siguió a los agentes al puesto. Su camarada Mourier, secretario del comisario, estaba allí. Se registró a la pequeña.

Su madre, una obrera cartonera—sin trabajo, seguramente—, había tenido cuidado de poner en un bolsillo a la niña una copia de la partida de nacimiento. La identificación había sido fácil, pues. El comisario iba a telefonar a la Asistencia pública, cuando Lienthet, movido espontáneamente por un sentimiento de piedad, se había ofrecido a tomarla a su cuidado.

Como su amigo Mourier le garantizaba, el comisario no exigió más formalidades y la niña le fué confiada.

—He aquí mi aventura... Tú me habías manifestado siempre la intención de adoptar una niña... Entonces pensé...

—Has hecho muy bien—interrumpió madame, enjugándose las lágrimas que asomaban a sus ojos.— No has podido darme una mayor alegría.

Desde entonces, la pequeña Elvira fué la alegría de este matrimonio parisiense, cuya esterilidad había sido motivo, en muchas ocasiones, de disgustos y tirantes.

VIDA OBRERA

Del arte textil.—El maquinismo.

Como el real decreto de 24 de agosto de 1913 cada día va resultando más letra muerta, puede decirse que la jornada en la industria textil, salvo un pequeño variante que introdujo la vigente ley de Dato de 13 de marzo de 1906, es poco más o menos la que regía allá por los años de 1875-76.

La maquinaria, en cambio, aunque los fabricantes catalanes son muy devotos de Santa Rufina, desde aquella lejana fecha ha sufrido una trascendental modificación, y por ello, como decíamos el otro día, un periódico obrero dijo que a los obreros textiles la maquinaria nos había venido.

Efectivamente; como veremos, la perfección en la maquinaria nos ha creado, y nos está creando cada día más, un poderoso ejército de reserva, que es un factor importante para que los desalmados patronos puedan ir empeorando cada vez más las condiciones de trabajo en provecho exclusivo de su caja de caudales.

Veamos, pues, cómo ha venido perfeccionándose la maquinaria y los obreros que a causa de ello van quedando cesantes.

Tomaremos por ejemplo una fábrica de hilados de algodón que en el año 1876 produjera semanalmente el hilo correspondiente a 13.000 kilogramos de algodón en rama, y comparemos el personal que tenía ocupado entonces con el que tiene actualmente, haciendo la misma producción.

Balón y batanes antiguos con balanza: personal ocupado, seis hombres.

Balón y batanes automáticos: personal ocupado, dos hombres.

Cardas con cubierta y cilindros: per-

Madame Lienthet pudo evocar las tardes en que su marido volvía de mal humor, con la frente ceñuda, el espíritu dado a la contradicción y dominado por una nerviosidad impertinente.

Ella sobrellevaba sus injusticias, comprendiendo que eran pasajeras en un afecto profundo, y originadas por el tedio de que ella se creía la causa. Un día, en un acceso de infinita tristeza, ella le había dicho:

—Me parece, Carlos, que cuanto más se prolonga nuestra vida matrimonial, más se alejan una de otra nuestras existencias. Para amarnos, nos falta el lazo natural. Las intemperancias e incompatibilidades de carácter sólo se deponen ante una cuna.

El la interrumpió bruscamente: —¡Es mi la falta, quizás?—

Ahora, Elvira, llenaba sus vidas.

El no había pasado de besarla, pero demostraba un buen humor invariable. Ella se levantaba tres o cuatro veces por la noche, se acercaba sin hacer ruido a la alcoba donde la niña dormía y se cercioraba de que su sueño era normal.

—¡Al fin!—decía él.—¡aquí me tienes, libre ya de mis ataques de neurastenia!.. Me siento capaz de vivir cien años... Una verdadera resurrección.

—¡Yo—replicaba ella sonriendo— me siento también dichosa, viéndote a ti feliz.

Esta inalterable armonía duraba ya tres años, cuando una mañana madame Lienthet se aperió de que su marido había olvidado la cartera en el bolsillo de una americana que se había quitado. Era día de cambios y ella se alarmó, temiendo que hubiera dejado en la cartera papeles que le hicieran falta en la casa, entrecabido, y maquinalemente desdobló una hoja de papel amarillado, en la que la escritura parecía a trechos borrada por lágrimas.

Y madame Lienthet leyó: —Querido Carlos. Perdóname. A pesar de tus exhortaciones, no tengo valor para vivir. Puesto que no eres libre de unir tu destino al mío, más vale morir ¡Adiós! Cuida de nuestra Elvira, y no olvides cuanto te he amado.

Un largo instante, madame parecía desmayarse. Su tez, cubierta de una palidez extraordinaria, tenía los matices de la cera; la mirada, completamente desvariada; los labios secos y la mano crispada horriblemente, revelaban el duro golpe que la había indigido el dolor. Poco a poco fué recobrando el sentido. La lucidez volvió insensiblemente a su inteligencia, y recordando fechas, relacionando hechos y evocando memorias exclamó: —¡Oh! ¡El miserable!

De pronto, el hada del hogar penetró en el comedor y se abalanzó a sus rodillas. Un estremecimiento indefinible sacudió a madame Lienthet. Fué una revelación de todo su ser, un choque interior formidable, que embotó, momentáneamente, todas sus facultades, y del que igual podía estallar impulsivamente el odio que el perdón.

La niña, abrazada a sus rodillas, gritó: —¡Mamá, mamá! ¿Por qué lloras tú?

El último resentimiento de la mujer se desvaneció al fin. El alma de la madre adoptiva brincó, y en un aliento soberano, estalló:

—No temas, vida mía; una mosca mala me ha picado.

Y estrechándola apasionadamente entre sus brazos, cubrió su rostro de lágrimas y besos.

sonal ocupado, cuatro hombres y dos niños.

Cardas de haponés ingleses o alsacianos: personal ocupado, dos hombres y dos niños.

Manuales antiguos: personal ocupado, 19 mujeres.

Manuales modernos: personal ocupado, ocho mujeres.

Macheras con tubo bajo, antiguas, números 1, 2 y 3, o sea en grueso intermedio y en fino: personal ocupado, 34 mujeres y 34 niñas.

Macheras de pistola, modernas, números 1, 2 y 3: personal ocupado, 22 mujeres y 12 niñas.

Máquinas de hilar «Sabbetings»: personal ocupado, 42 hombres y 42 niños.

Máquinas de hilar «Continuas»: personal, 24 mujeres y 24 niñas. (En algunos pueblos de la comarca del Ter estas máquinas están ocupadas por hombres; pero ello no altera la ocupación del personal.)

Doblado y torcido, maquinillas y tornos antiguos: personal ocupado, 32, entre mujeres y niñas.

Doblador moderna y continua retorcedora: personal ocupado, 20, entre mujeres y niñas.

Aspes a mano: 35 mujeres.

Aspes mecánicos: 13 mujeres y 10 niñas.

Empaquetamiento a mano: personal ocupado, siete hombres.

Empaquetamiento mecánico: cuatro hombres, en algunos puntos, y en otros cuatro mujeres.

Vamos ahora a la fabricación de tejidos:

En tintes y blanqueo, la jornada máxima es de diez horas.

El perfeccionamiento de la maquinaria en veinticinco años ha dejado cesante el 40 por 100 del personal, y a la vez ha facilitado la entrada en el trabajo a la

mujer y al niño y, por tanto, la rebaja el salario.

En mojados, pasados-adobados, cada cien telares se empleaban dos hombres con la antigua maquinaria.

Con la moderna, solamente se emplean tres, hombres o mujeres.

Un fabricante de tejidos que el año 1875 fabricara 10.000 metros de tela por semana, empleaba:

En maquinistas, canilleros y bobinadores, 40 mujeres.

En máquinas, urdimbre y andar, empleaba 12 personas, entre hombres y mujeres.

En telares, empleaba 100 personas.

El fabricante que hoy, por semana también, fabrica 10.000 metros de tela, emplea:

En máquinas, canilleras y bobinadoras, 18, entre mujeres y niñas.

En urdimbre y andar, emplea 24 mujeres.

En los telares emplea 24 personas, son mecánicos; si son automáticos, ocho. (En España funcionan muy pocos telares automáticos.)

Dejamos de reseñar la fabricación de géneros de punto de algodón y lana, como la fabricación de tejidos de lana seda, porque no las conocemos en detalle, aunque podamos afirmar que el maquinismo en tales ramos ha producido los mismos trastornos de eliminación de personal.

Para terminar esta ya larga crónica diremos que, efectivamente, a los obreros textiles la maquinaria nos ha producido serios trastornos; pero a la desorganización actual de los obreros han ocurrido otras causas, que en sucesivas crónicas iremos estudiando.

Basta por hoy.—M. R. y C.ª

Conflicto en puerta.

La codicia capitalista no perdona medio de seguir disfrutando en ciparpo la tin de las granjerías que a costa del trabajo de sus obreros acumula constantemente.

Hace pocos días nos ocupamos de las gestiones realizadas por la Sociedad de Obreros Tejeros cerca del gobernador civil para que éste, a su vez, interviniera con la clase patronal, hiciera proceder a la renovación del contrato de trabajo para la próxima temporada.

La citada autoridad, uno de los sociólogos que acudida el Sr. Dato, ha tratado el asunto, como no podía menos de ocurrir, favoreciendo los manejos de la clase patronal, y lo cual a conciencia que la parcialidad a favor de los mismos será notoria por parte del citado gobernador representante nato de la burguesía.

han negado a renovar el repetido contrato estableciendo bases más humanas que colocaran a nuestros hermanos tejeros en la condición que merecen.

Como no podía menos de ocurrir, los patronos dejan entrever que no pueden acceder a tan justa petición, argumentando la falta de trabajo, como consecuencia de la guerra y la carestía de materiales de construcción, que han ocasionado menos las obras que se realizan en el año.

Nosotros, que consideramos es nuestro deber prever que no después lamentarse de conflictos producidos, dimos la voz de alarma en tiempo oportuno para que por la primera autoridad civil de la provincia se realizaran las gestiones propuestas.

Conocidos que son por nosotros los resultados de las gestiones llevadas a término, y teniendo conocimiento también que existe patrono que pide cuatro pesetas por cada cien ladrillos, volvimos insistir sobre el asunto para que, por quien correspondía, se vea el medio de resolver la petición hecha por los obreros tejeros antes que pueda producirse el conflicto consiguiente, y que perjudicaría a todos y en menor cantidad a estas víctimas del trabajo, que en esta lucha no podrían perder más que sus cadenas de esclavos.—Guillermo Tell.

Boicot a un periódico.

La Agrupación y Juventud Socialista y la Sección del Sindicato Minero, de Sama de Langreo, con la adhesión de la Sociedad de Panaderos, han publicado un energético manifiesto, recomendando el boicot contra El Noroeste, de Gijón.

Se alega en este manifiesto—que no insertamos íntegro por lo reducido al tamaño de EL SOCIALISTA—, para adoptar esta medida contra el periódico reformista; la campaña de calumnias e injurias hecha por éste contra nuestros compañeros de Gijón, cuestión que ya ha sido tratada en nuestras columnas por nuestra camarada Llorens, corresponsal de EL SOCIALISTA en Gijón.

El manifiesto termina con esta palabra: «Podríamos seguir cansando vuestra atención con innumerables hechos que demuestran la razón que nos asiste para dirigiros a la clase obrera pidiéndole boicoteo a un periódico que han tenido que abandonar los redactores, excepto Pin, por no someterse al capricho de particulares y políticos que viven a costa del pueblo.»

Pero con lo expuesto basta para que sepáis cumplir con el deber de obreros conscientes.

¡Compañeros! El boicot es un arma que debemos esgrimir los trabajadores para meter en cintura a los que hacen caso omiso de las cuestiones del pueblo.

Pero esta arma, para que tenga los resultados apetecidos, es necesario que se esgrima con tesón y constancia por todos los que en la lucha por la vida no tenemos más que la fuerza, que da la unión. Que nadie compre El Noroeste es lo que se os pide.»

Cooperación.

Cooperativa Socialista Malagueña. Estado de situación de la Sociedad Cooperativa Socialista Malagueña en 31 de diciembre de 1914:

Table with financial data for Cooperativa Socialista Malagueña. Columns include 'PESETAS', 'ACTIVO', 'PASIVO', and various sub-items like 'Mobiliario de almacén', 'Capital', 'Caja', etc.

En cumplimiento de nuestros Estatutos, el Comité de esta Cooperativa cita a todos los accionistas a la reunión general que habrá de celebrarse en la noche del día 13 de abril a las ocho y media.

Escuela Nueva.

«Nuestro ideal y el ideal griego». El próximo martes, a las nueve de la noche, comenzará en el salón terraza de la Casa del Pueblo un curso de lección semanal, sobre «Nuestro ideal y el ideal griego».

SUCESOS

Jugadores detenidos. En la calle de San Bernardo, número 76, bajo, fueron detenidos anoche varios puntos que se dedicaban a jugar a los prohibidos. Suicidio. Ayer puso fin a su vida, arrojándose de una ventana al patio, la joven Lorenza Sáez, de veintitrés años.

NUESTROS MUERTOS

NERVA.—El viernes, día 2, fué enterrado en el cementerio civil el compañero Antonio Ocaña Martín, de setenta y tres años de edad, hombre que siempre luchó por la emancipación proletaria.

Las rentas del obrero.

Rogelio Gómez Álvarez, de veintisiete años, carpintero, se causó heridas en el brazo izquierdo trabajando en una obra de la calle de Fortuny. Encarnación huyó a Gandía y denunció lo ocurrido a la guardia civil.

ESPECTACULOS

FUNCIONES PARA MAÑANA. ESPAÑOL.—A las diez (función popular), 159 de abono. PRINCESA.—A las diez de la noche (función fuera de abono, extraordinaria popular).

mento a inspeccionar el funcionamiento de la benéfica institución. «Ah, si en la práctica de esta noble misión pusieran tan terco empeño como en buscar votos para escalar los escaños del Municipio, el resultado sería verdaderamente satisfactorio!»

Beneficencia municipal.

Con motivo de las oposiciones que han de celebrarse para cubrir las vacantes del Cuerpo de Practicantes de la Beneficencia municipal de Madrid, cierto edil ha presentado una proposición en el Concejo para que no puedan tomar parte en ellas nada más que los individuos agregados a la misma.

Arguye nuestro buen concejal, en pro de su determinación (según manifestaciones hechas a una Comisión de los no agregados) el hecho de haber individuos que llevan veinte años de agregados sin haber podido obtener plaza en ninguna de las oposiciones anteriormente celebradas.

Bien claramente se ve lo contradictorio de los juicios formados por el esclarecido edil; porque si cree necesario el ingreso de individuos sujetos al nuevo plan de estudios, ¿cómo explicarse su proposición, que les cierra el paso? Por otra parte, yo no sé que el llevar veinte años de agregado, o, lo que es lo mismo, de estar casi siempre tranquilo en casa, sean méritos para regalarle una plaza, o poco menos, siendo que no reúnen aptitudes para su desempeño, como lo demuestran sus anteriores derrotas.

Rafael MAZUECOS.

MARRUECOS

(NOTICIAS OFICIALES) El comandante general de Melilla telegrafía que llegaron a aquella plaza los diputados a Cortes conde de Gamazo, Navarrete y Cuesta, quienes visitaron por la mañana la población, y por la tarde, acompañados del comandante general, hicieron una excursión al Zaido, Karada, Sba, Zeluan y a Musera el Melilla, este último sobre el Muluya.

Noticias diversas.

VALENCIA.—En el pueblo de Bellreguard, Francisco Pellicer, desesperado porque su hija Encarnación, de veinte años de edad, no se amoldaba a sus acostumbradas exigencias, la encerró, atándola.

Encarnación huyó a Gandía y denunció lo ocurrido a la guardia civil. Poco después era el padre reducido a prisión.

NERVA.—El día de jueves santo salió la cofradía a la calle, a las seis y treinta de la tarde, y cuál sería el asombro de los de sotana al salir viendo que solamente les esperaban en la puerta unos 200 niños y niñas, menores de catorce años, los que aún no tienen edad para pensar ni para comprender qué era aquello.

Lo que más asombró fueron varias gaitas, cantadas por los bitónos de esta villa, las cuales parecían, más que gaitas, gaitas o peteneras.

En fin, se ha demostrado una vez más que el pueblo de Nerva piensa y reconoce lo que son estas fiestas. —Correspondiente.

La democracia.

SANTANDER.—Durante la semana santa se han celebrado actos de transcendencia librepensadora.

En la Casa del Pueblo se han verificado varias conferencias antirreligiosas.

El viernes se organizó una espléndida jira al campo de la Albericia, donde hubo mucha animación. —Vasay.

que le están reservados. Arruinar la Hacienda nacional avivando el avispero marroquí, donde dejan la vida y la salud solamente los hijos de los proletarios, llevando allá la savia y la vida, de que tan necesitado se halla nuestro suelo peninsular.

Y cuando las muchedumbres, aguijoneadas por el hambre, se levantan airadas a pedir el pan a lo sumo, a nuestros gobernantes les quedará un gesto de energía para acallar el hambre con las balas de los fusiles.

Este es el único remedio que saben aplicar los gobernantes imprevisores. —Rafael Martínez.

En febrero no entró trigo en España.

La Dirección general de Aduanas ha publicado la relación de los cargamentos de trigos y demás cereales procedentes del extranjero que han sido despachados en las Aduanas de la Península e islas Baleares durante el mes de febrero último.

En ella no aparece importación alguna de trigo, cebada, centeno ni avena.

La de maíz (17 cargamentos procedentes de Buenos Aires y uno de Marsella) ascendió a 9.710.636 kilogramos.

En cambio, aunque esto no lo dice la nota de la Dirección de Aduanas, por todos se sabe que fraudulentamente ha salido trigo de nuestro país.

Más reuniones públicas.

LEON.—También en esta capital hemos celebrado una reunión pública contra la pasividad del Gobierno ante el magno problema de las subsistencias.

El acto, que se celebró a instancias de la Unión General, se vio muy concurrido. Presidió Bernardino del Teso, hablando los concejales socialistas Carro, Coque y Castaño.

El Centro Obrero recibió muchas adhesiones. La minoría socialista ha trabajado con gran interés para evitar la crisis obrera. Teso.

Un alcalde de abrigo.

CARRIÓN DE LOS CÉSPEDES.—Sigue el temporal con las mismas proporciones de los días anteriores. Los trabajos agrícolas están paralizados a causa de la pertinaz lluvia, que no deja hacer trabajo alguno relacionado con la agricultura. Los trabajadores sufren lo indecible, pues con la escasez de trabajo y las subsistencias tan caras es imposible la vida.

En el inmediato pueblo Chucena se han registrado algunos desórdenes con motivo de la crisis obrera actual. Al alcalde de dicho pueblo le han abofeteado. Este señor ha ejercido tal presión sobre los trabajadores del citado pueblo, que bien se puede comparar con un tiranuelo de la época de los señores feudales.

Este verano pasado, con toda la desfachatez del mundo, obligaban a los desgraciados trabajadores de Chucena, y por orden de tan desaprensivo alcalde, a trabajar por prestación personal en el arreglo de un trozo de carretera de aquel término municipal, y los que se negaban a ello eran conducidos al trabajo por la guardia civil. La situación de todos los pueblos de estos alrededores es bastante angustiosa.

Las sementeras van perdiendo de día en día su valor, pero es creencia general que si el temporal concluye será la cosecha de cereales bastante más que regular.

Los precios de los artículos de primera necesidad siguen tan fabulosos como si viviéramos en las poblaciones de los países en lucha. Es de todo punto imposible soportar por más tiempo tantas miserias. —C.

El precio del pan.

VALENCIA.—En la reunión de horneros y harineros se llegó al acuerdo de que éstos faciliten harina en 37, 38, y 39 pesetas. Sobre esta base los horneros fabricarán con una merma de 15 gramos en libreta y 10 gramos en la media libreta con los precios actuales.

Esto registró durante quince días, celebrándose entonces otra reunión para acordar según aconsejen las circunstancias. —C.

EL FERROL.—Los panaderos han comunicado al Ayuntamiento que en vista de la subida de precio de las harinas aumentarán, por su parte, el del pan.

La opinión protesta contra la carestía de las subsistencias, que no estima justificada. —C.

LAS PALMAS.—Continúa el encarecimiento de las subsistencias, con grave quebranto para la clase obrera, sobre la que pesa, además, la falta de trabajo.

Todas las entidades obreras reclaman el apoyo de las autoridades y de la Prensa para pedir al Gobierno que autorice la designación del café, cacao y azúcar de cualquier procedencia, en beneficio de los pobres, aumentando, como compensación, los impuestos sobre los alcoholes.

La situación del proletariado es realmente angustiosa.

Los vapores ingleses «Aguila» y «Malaba», echados a pique por submarinos alemanes, traían a Canarias 800 toneladas de mercancías, el primero, y 2.000 sacos de harina, el segundo. —C.

Conjuntando la crisis.

SANTANDER.—En una reunión celebrada en la alcaldía se acordó que el Ayuntamiento abriera una suscripción pública para sufragar las cargas abrumadoras que pesan sobre el Asilo municipal, con motivo de la presente crítica situación por que atraviesa la ciudad, y dotar al mismo de algunas reformas precisas.

Los encargados de recandar los donativos serán los concejales; los amigos del pueblo y mandatarios de sus explotadores; los que ni siquiera dedican un mo-

con varios periodistas de la incorporación de los reclutas de instrucción a filas. Para desvanecer alarmas recordó el texto del artículo 11 de la ley, que dice:

«No podrá seguirse perjuicio alguno a los individuos que, al ser llamados a prestar servicio en filas, en cualquier época o situación que la ley señale, estén desempeñando destinos dependientes del Estado, Provincia o Municipio, Compañías de ferrocarriles, Banco de España o Hipotecario, Compañía Arrendataria de Tabacos, de Explosivos y demás en las cuales tenga o pueda tener igual intervención el Estado, así como las subvencionadas por el mismo.»

Los individuos aludidos serán declarados excedentes al incorporarse en filas, con derecho a recobrar a su vuelta los mismos destinos, cesando en ellos los que durante la ausencia los hayan desempeñado con el carácter de interinos, siempre que aquéllos hayan cumplido sus servicios en el Ejército sin nota desfavorable.»

Respecto a los individuos que prestan sus servicios en Empresas particulares, expresó Echagüe su creencia de que ajustarán su conducta a lo determinado en la ley para los establecimientos del Estado.

El Consejo de ministros anunciado para mañana por la tarde se celebrará al día siguiente, martes.

El próximo sábado se celebrará en la Escuela de Ingenieros de Minas el acto, ya anunciado, de imponer las cruces de Carlos III e Isabel la Católica, respectivamente, al ingeniero y capataz únicos supervivientes de la catástrofe ocurrida en la mina «Cabeza de Vacas».

Asistirán el Gobierno y D. Alfonso.

La falta de subsistencias y la crisis de trabajo.

El hambre general.

Es un crimen de lesa Humanidad la actual organización del trabajo y distribución de la riqueza, cuando permite que, habiendo tierra que da pan para todos con sólo laborarla brazos deseados de ocupación, haya millones de seres que perezcan de hambre y muchos más de inanición por no poderse alimentar suficientemente ante la carestía que los holgazanes acaparadores sin entrañas de la riqueza, que no producen, ponen a las subsistencias.

Es un crimen de lesa Humanidad que haya terrenos baldíos, explotaciones paradas, mientras que media Humanidad se muere de hambre.

Este crimen de lesa Humanidad se comete en todo el mundo capitalista por el egoísmo de los que usurpan y desentan los medios que la Naturaleza puso a disposición de todos, que al escurrírselos y distribuirlos equitativamente, habría superabundancia de productos para la completa satisfacción de las necesidades humanas.

Claro es que no en todas las naciones se siente el hambre con la misma intensidad; pero lo cierto es que no hay nación que esté exenta de esta vergüenza criminal.

En lo que respecta a España, podemos decir que constituye una vergüenza nacional que medio millón de kilómetros cuadrados no puedan mantener a 19 millones escasos de habitantes.

Fijémonos en las demás naciones europeas. Francia, 524.000 kilómetros cuadrados, tiene unos cuarenta millones de habitantes, 74 por kilómetro cuadrado. Italia, con la mitad de territorio que España, tiene 33 millones de habitantes, 115 por kilómetro cuadrado. Inglaterra, con 315.000 kilómetros cuadrados, 42 millones de habitantes, 133 por kilómetro cuadrado. Alemania, con 540.000 kilómetros cuadrados, poco más que España, tiene cerca de 70 millones de habitantes, 118 por kilómetro cuadrado. Austria tiene 70 habitantes por kilómetro cuadrado. Suiza, 72 idem. Dinamarca, 62 idem. Holanda, 151, y la desventurada Bélgica, con 29.500 kilómetros cuadrados, seis millones de habitantes, 220 por kilómetro cuadrado, etc. En cambio, España sólo tiene 37 habitantes por kilómetro cuadrado.

No hay más que comparar estas cifras para comprender nuestra pobreza, nuestra roñosa vergüenza por culpa de los bernabaites ineptos y desaprensivos, imprevisores y caciquiles, capitalistas rutinarios y torpes, que sólo saben mantener un régimen de caciquismo donde se enseñorea el imperialismo y la burocracia, que absorben toda la savia de esta desdichada nación.

Vergüenza nacional que, a pesar de la gran extensión territorial con respecto al número de habitantes y la fecundidad del suelo, sea necesaria una importación de más de 135.000 toneladas de trigo a la despesa del país, para inorinos de hambre.

Pero si en tiempos de paz han perecido, hambrientos, por las calles de las ciudades varios españoles, se han despojado pueblos enteros, emigrando a otras tierras en busca de pan; ahora, ante la catástrofe guerrera, ante la monstruosa conflagración europea, no han querido ni sabido nuestros gobernantes y nuestros capitalistas aprovecharse de la neutralidad española para poner a la nación a cubierto del hambre que por todas las regiones de España comienza a hacer estragos aterradores.

Han preferido seguir la política imperialista, derrochando millones de pesetas en subvenciones a poderosas Compañías, más de 800 en el proyecto de construcción de escuadra, sin saber los valores

que le están reservados. Arruinar la Hacienda nacional avivando el avispero marroquí, donde dejan la vida y la salud solamente los hijos de los proletarios, llevando allá la savia y la vida, de que tan necesitado se halla nuestro suelo peninsular.

Nuevos derroteros.

YECLA.—Dedico estas líneas a la Sociedad Obreros Agrícolas de Yecla, por la que tengo gran afección y a la que quisiera transmitir mis sentimientos socialistas...

... Así como el agua es bálsamo para la tierra, el Socialismo es el bálsamo de los trabajadores que en apretado haz humano de solidaridad reivindicarán sus derechos.

Me despertó el ruido de la lluvia que me causó alegría grande; pensaba en el contento de mis vecinos y en la saciedad de las tierras por la pertinaz sequía.

Me dirigí al local de los Obreros Agrícolas. Quería oír contar a mis amigos los beneficios que aquella agua produciría en el campo. Al entrar en el pequeño salón pude apreciar que allí no se discutía ni se malgastaba el tiempo; allí se leía. Presidía tan hermoso acto el retrato del anciano compañero Pablo Iglesias...

En la habitación ya no cabía nadie; el olor hombruno llenaba el espacio. Era el olor del hombre trabajador! Aquellos que quizás no ha muchos días, buscaban solaz y recreo en casas viciosas, hoy escuchan con deleite la lectura de páginas socialistas e instructivas, deseosos de aprender.

Me cios no parpadeaban para recoger mejor aquellas ideas buenas y difundirlas entre los suyos...

Así empieza la Sociedad Obreros Agrícolas de Yecla. ¡Adelante, compañeros, que leyendo libros como el que leáis, teniendo fe en la Asociación y en el Partido Socialista, siendo perseverantes conseguiréis lo que por derecho os pertenece.—Antonio González.

Mala costumbre.—No le rechazamos.

TURON.—Siendo de diez horas y media la jornada de trabajo aquí, existe la mala costumbre de prolongarla hasta once horas para algunos obreros.

Claro está que por prolongar la jornada no abonan nada los explotadores a sus víctimas, y por eso decimos que es una mala costumbre.

Pero ya que los explotadores tienen esa mala costumbre, deberían los obreros pensar en remediarla, exigiendo que se les pague el cuarto de jornada a que tienen derecho, desde el momento en que se les hace trabajar más de las diez horas y media.

Por qué no piensan sobre esto los compañeros interesados?

Hay un empleado de esta empresa que ha manifestado deseos de ingresar en nuestro Partido, y con motivo de esto algunos compañeros sostienen la opinión de que no debe ser admitido por ser empleado.

Por qué no? ¿Qué inconveniente puede haber en ello? En el instante que solicita su inscripción, firma su conformidad con nuestras doctrinas y nuestros procedimientos actuales. Si una vez entre nosotros no cumple debidamente, todos sabemos el remedio. Pero si viene a nosotros de buena fe, ¿por qué rechazar elementos que pueden sernos útiles?—Un solitario.

Asociación de los pintores de Santander.

SANTANDER.—El ramo de construcción, de acuerdo con la directiva de la Sociedad de Pintores, se propone atraer a cuantos individuos no pertenecen a la colectividad.

Los convoca para el martes, 6, a las siete de la tarde, en el Centro Obrero.

Se les advierte que en caso de no acudir al llamamiento se tomarán acuerdos contra ellos.—Vasay.

Los obreros asociados de Saucejo.

SAUCEJO.—Saucejo tiene 1.400 vecinos, y de ellos 956 son asociados, mejor dicho, hermanos de ideas, buenos convividos, que anhelan amor y justicia social; que quieren igualdad y reivindicación; que sienten y piensan y maldicen las injusticias de un mundo oprimido por leyes irracionales.

Prueba de sus entusiasmos es el que, recién formada nuestra Sociedad, ha sostenido un orador, a quien de primera intención las autoridades prohibieron hablar, y merced a nuestra unión ha celebrado quince conferencias magistralmente dichas, una de ellas como último tributo de cariño y de respeto a la difunta compañera del ciudadano Ramírez Lobo, que ha muerto, escrofolosa por culpa de la sociedad que con el campesino es insalvable: le pide su sudor, le roba su sangre, le origina la muerte de sus seres más queridos. ¿Quién sabe si la compañera de nuestro amigo ha muerto por faltarle los recursos para su salvación!

Y, sin embargo, ¿tan poco vale el trabajador que, al querernos asociar, todo han sido recelos y dudas?

Las quince conferencias dadas por el compañero Hidalgo han engrandecido la personalidad de nuestro Centro.

Ya saben los ricos que nosotros, obreros asociados, buscamos hermanos, no queremos, como ellos, crear diferencias; no somos tan egoístas como son ellos, que supeditan a los trabajadores; queremos que sean todos iguales.—Juan Perea.

LA POLÍTICA

El jefe del Gobierno habló esta mañana de nuestras relaciones con Portugal, calificando de injustificada la alarma que en la nación vecina se ha producido, accediendo como veraces determinados trabajos periodísticos.

También negó el presidente del Consejo los propósitos que se atribuyen al Gobierno de realizar la ocupación de Tánger.

El ministro de la Guerra habló ayer

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios.
Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa - Socialista - Madrileña.

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.099).
Cava Baja, 33.
Valencia, 5 (teléfono 4.795).

Pilar, 41 (Guindalera).
Martínez Campos, 1.
Libertad, 26 (teléfono 4.368).
Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (lunes).

A las seis.—Bacalao a la vizcaína. 0,60 —
A las doce.—Cocido con sopa. 0,50 pts.

Cooperativa Socialista Valenciana.
Peso y calidad garantizados.—Economía en los precios.—Servicio a domicilio.
Padilla, 4.—Centro de Sociedades Obreras.—Valencia.

Carbonería Cooperativa de los Cocheros de Madrid.
Travesía de San Mateo, 6. (Teléf. 5.166).
Se garantiza el peso y la calidad del producto.—Se sirve a domicilio.

MOLINO DE CHOCOLATES COLONIALES Y TODA CLASE DE PRODUCTOS ULTRAMARINOS
ISIDRO LÓPEZ COBOS
Génova, 4.—Teléfono 2.470.

A las Cooperativas Socialistas de España.
Caramelos finos de varias esencias a una peseta setenta y cinco céntimos kilogramo. Se sirven en cajas de latón de 8 y 10 kilogramos. No se hacen remesas menores de una caja.
Portes pagados hasta la estación de destino.
El cinco por ciento del importe de las ventas realizadas a las Cooperativas Socialistas será cedido al único periódico obrero EL SOCIALISTA.
Pedidos a MARIANO CELA, Plaza Mayor, 5.—BÉJAR.

GASCA

RELOJERO
Cristales a real.
Composturas garantizadas, a precios módicos.

TETUAN, 24
(frente al Frontón Central.)

E. DE FRANCISCO
MANUAL DE
Prácticas Societarias

Precio: 50 céntimos.

LEED
Acción Socialista.
Aparece los sábados.
Precio, 15 céntimos.

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2, Casa del Pueblo. Secretaría 38 (tel. 4.714)

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
30 profesores de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tocología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 6 practicantes de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Wad-Rás, 14, hotel. Puente de Vallecas.—Gerona, 5.	Mesón de Paredes, 20 (abierta toda la noche). Gral. Martínez Campos, 1, teléfono, 5.245. Ancha de San Bernardo, 7. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3, tel. 4.841. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15 pesetas.

Entierros. Adultos: Coche con cuatro caballos empenchados.
Niños: Coche-estufa con dos caballos empenchados.
Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera, que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

SASTRERÍA económica, Rito Esteban, Farmacia, 3.

Cooperativa Socialista Vizcaína. Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios.

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, : : vinos, licores, alpargatas y batería de cocina. : :
San Francisco, 9.—Uzurruña, 38.—Alameda San Mamés, 12.—BILBAO

Trabajadores: Comprad EL SOCIALISTA

M. ROCA

FOTÓGRAFO

Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.—TETUAN, 20, Madrid.

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quesada, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Faundo Perazagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gasco, Sanchis, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Arguiano, Alvarez Angulo, J. de Villena, J. Besteiro, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades

LOECHES

AGUA MINERAL NATURAL

PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc.—BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS Y EN EL DEPOSITO CENTRAL, JARDINES, 15, MADRID

Gran Bazar
Zacarias Manada
Sastrería
Lencería
Zapatería
Camisería

TRAJES Y GABANES PARA CABALLEROS Y NIÑOS; MANTONES, FALDAS, BLUSAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; GÉNEROS DE PUNTO, CORSES, CAMISAS Y ROPA BLANCA; GRAN SURTIDO EN TELAS DE TODAS CLASES PARA LA CONFECCION A MEDIDA
Novedad
INMENSO SURTIDO EN TODA CLASE DE CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS
Buen resultado
MANTAS, COLCHAS, MANTELES, CORTINAJES, STORES, ALFOMBRAS, ARTÍCULOS DE VIAJE Y PARAGUAS
Economía
RECOMENDACION ESPECIAL PARA LA CLASE TRABAJADORA
Conde de Romanones, 1.
Concepción Jerónima, 7.

R. FERNANDEZ ROJO
GRABADOR EN METALES
FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO
Manufactura de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cacharros para leche, etc.
Rotulos de hierro esmaltado.
Tintas para sellar y rotular.
Calle de las Fuentes, 7.—MADRID
APARTADO DE CORREOS 493

GARCIA CEBALLOS
ENCUADERNADOR
DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi ornamentación de libros, etc., etc.
8 y 10, ESCALINATA, 8 y 10
Trabajadores: leed El Socialista

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa.
Garibaldi, núm. 8.—Casa del Pueblo.
Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.
BIBLIOTECA SOCIALISTA
A 5 céntimos.
Meliá.—Ganarás el pan... (cuento).
Aventuras de un niño despota (idem).
Juan Soldado (idem).
El pobre Pepín (idem).
Los emigrantes (idem).
El hijo del minero (idem).
El cigüeñico (idem).
Fía en Dios... (idem).
Caridad (idem).
El repatriado (idem).
Pequeñas verdades.
Marx.—La indiferencia en materia política.
Domben.—El Primero de Mayo a través de los tiempos.
Gorki.—Compañero!
Carrero.—Catecismo socialista.
A 10 céntimos.
Lafargue.—El ideal socialista.
Leyes de reunión y de asociación.

Kautsky.—La teoría y la acción en Marx.
Torralva Beci.—La civilización y la guerra.
Meliá.—Los rechazados (dos monólogos, verso).
Meliá.—La guerra y la patria.
Moral católica y moral socialista.
A 15 céntimos.
Guesde.—El Colectivismo.
Bonasi.—Fieofoa socialista.
Domenech.—Educación socialista en España.
Lluria.—La máquina capitalista.
La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales.
Organización y Programa del Partido Socialista.
Iglesias.—Las Sociedades de resistencia.
R. Jaurés.—Roberto Owen.
L. Alas.—Proudhon.
Buylla.—Saint-Simon.
Besteiro.—Luis Blanc.
Ríos.—Los orígenes del Socialismo moderno.
Doctor Querado.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
E. de Anusca.—Cuentos.
La propiedad.
J. Recaséns.—Socialismo.
J. López y López.—Los toreros, honra de España.
A 20 céntimos.
Meliá.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.
Guesde.—Colectivismo y revolución.
Altamira.—Lecturas para obreros.

Obras escogidas de Máximo Gorki. (33)
LA ANGUSTIA
rará solo. Los buenos labriegos le echarán al hoyo, y buenas noches. A pesar de que escribe también... me parece, sin embargo, que debe padecer del estómago... escribe y vive en el campo...
—¿Cómo demonios voy a empezar la conversación?
—¿Quizá tomará usted té?—preguntó el maestro.
Y apenas acababa de pronunciar estas palabras, tosía de un modo espantoso, apretándose el pecho con las manos. El rostro se le puso terroso, contrájese todo el cuerpo, y dentro del pecho había algo que silbaba, roncaba y chirriaba como si tuviera oculto un viejo reloj de pared que fuera a dar las horas.
—Sí, podríamos tomar té—dijo Tikhon—. ¿Qué modo de toser! Sin embargo, ahora hace calor. ¿Cómo te has constupado así?
—No lo sé—contestó el maestro de escuela sentándose en una silla.
Algo muy triste resonó en aquellas palabras. El molinero experimentó una tristeza fría, a pesar de que aquellas palabras no decían nada.
—¡Ivanovna! ¡Caliente usted el samovar!—gritó el maestro por la ventana. Pronto se oyó ruido de hierros en la antecámara, y Tikhon comprendió que aquel ruido lo producía el tubo del samovar, pero no sabía cómo entablar la conversación.
El maestro callaba también, con el entrecejo fruncido y la vista fija obstinada-

mente en el suelo. De nuevo volvió a reinar un largo silencio, que les molestó a ambos.
—Se ha caído el tubo—dijo Tikhon al maestro.
Este se levantó, y acercándose a la puerta, dijo:
—¡Ya lo veo! ¡Acaso no estoy aquí?—le contestaron gruñendo.
Volvía a oírse el ruido del tubo, y aquello parece que dió valor a los dos hombres, que se aburrían uno ante otro.
—Bueno, veamos...—dijo el maestro, rascándose el costado.—¿Quiere usted hablar conmigo?
—Eso es—contestó el molinero.
E inclinó la cabeza muchas veces.
—Muy bien... adivino de qué.
—¿De veras?—preguntó Tikhon; y sonrió con expresión de duda.
—Sí, supongo que querrá hablar de lo que he escrito de usted en el periódico. Y el maestro frunció de nuevo el ceño, infió las mejillas sin saber por qué, y arrugó más y más la frente.
—Yo lo había pensado; veo que eres tú precisamente quien lo escribió—exclamó el molinero.— ¡Vaya una gracia!
Evidentemente, el maestro no esperaba aquella exclamación; así es que abrió mucho los ojos y miró a su visitante cara a cara.
—¿Lo había usted pensado?
—Sí, pensó, debe ser él, porque sólo hay dos que puedan hacerlo, tú y el pope Alexei; éste también está enfadado conmigo.
—Ah, ¿lo cree usted así? ¿Cree que estoy enfadado con usted?—preguntó el maestro.
—¡Claro!

—Pero ¿a cuenta de qué?
—No lo sé. El caso es que has escrito, y esto no marra...
—¡Permita usted! Escribí eso, no porque sintiera animosidad personal contra usted, sino por rendir culto a la justicia—dijo el maestro, animándose.
Y añadió levantando la voz:
—No tiene usted derecho a decir que lo escribí por estar enfadado. ¡No!
—Habla!—dijo el molinero con un ademán que expresaba su duda.—Entonces, ¿por qué lo escribió?
—Porque se portó usted de un modo poco honrado con los de Kiruchino.
—¡Bien te explicas! ¡De un modo poco honrado! Y ¿qué hicieron ellos cuando el río se me llevó la presa? ¿Obraron acaso de un modo honrado? Sin embargo, nada dijiste contra ellos.
—Permita usted!—exclamó el maestro, que cada vez se excitaba más.
Se le cubrió la cara de manchas y tartamudeó. Evidentemente quería decir muchas cosas, pero no sabía por dónde empezar. Se le estremecían las orejas de un modo raro, brillaban los ojos, y su rostro nervioso y flaco cambiaba de expresión a cada momento. Y el molinero, mirándole, sentía hervir la sangre.
—¿Qué es lo que he de permitir? Has escrito de mí, escribe, pues de ellos. Si yo obré mal con ellos, ¿sabes tú que ellos se portaron mal conmigo, pues que tú lo viste, y sin embargo te callas! Y dices que lo hiciste por espíritu de justicia... ¡Ya, ya!
—¿Y qué?—preguntó el maestro.
Y de pronto, haciendo un movimiento raro, tosiendo y apresurándose, tragándose las palabras, por decirlo así, exclamó:

—¿No comprende usted... que no podía... es decir, que... usted imagina no sé qué? ¿Qué rabia puedo tener yo a usted? Es decir, ¡sí! ¡Sí que la tengo!
—¡Ya lo decía yo! Ya lo ves. Dices que era por justicia. ¿Qué tiene que ver la justicia con la cólera? ¡Vamos, hombre! Apenas te queda tiempo para vivir, y quieres abrotar el mundo. Mi hija ha leído cuanto escribiste, ¿comprendes? Mi propia hija.
—Dispense usted—gritó el maestro.— ¿Qué me importa a mí su hija? No he dicho que sintiera animosidad personal contra usted, sino contra su clase.
—¡No vengas con monsergas! ¡Maldito para lo que sirven! Bastante te entiendo.
—No, no... Me ofende usted con sus sospechas, puede usted desmentirme con hechos, probar que no he comprendido el caso de un modo exacto, que no tengo razón. Pero decir que...
—Puedo decirlo todo—declaró el molinero, golpeándose el pecho con la mano abierta y levantándose de la silla lleno de la conciencia de su dignidad. Yo soy un personaje en mi país. Me conocen y me respetan en cien verstas a la redonda, y tú sólo vales diez y ocho rublos por mes.
—No quiero tolerar...—replicó el maestro, dando una patada, tembloroso y ahogado por la emoción y por un acceso de tos.
Y mientras tosía y se retorecía, gimiendo de dolor y por falta de aire en los pulmones, Tikhon Pavlovitch, de pie ante él, en la actitud imponente de un vencedor y hombre magnánimo a un tiempo, le decía en voz alta y marcando las palabras, con el rostro rojo y excitado y con gran fuerza en la entonación:

—¡Vamos, hombre justiciero! Descubres a los demás y he aquí que ahora descubres a ti mismo. ¿Para qué hablar más? He venido como un hombre prudente, para hablar, para hablar francamente, porque tenía el alma algo turbada... Y tú, ¿comprendes? He escrito, ¿qué? Sí, escribíste. Y ¿quién te leyó? Únicamente el pope... Yo no he cambiado lo más mínimo. Si... He venido lleno de cordialidad y no de odio, y tú, en cambio, sigues tu conducta de siempre y no me puedes tragar. ¿Qué puedes decir en contra mía? ¡Le dan diez y ocho rublos al mes, vive sin ley, solo como un oso, y habla de equidad! ¡Adiós, adiós! Me ofende tu impertinencia, y, en cambio, te compadezco. Sí, te compadezco. ¡Adiós! Llevas mala vida y todos hemos de morir... No hay que olvidarlo... ¡Sí!
Al acabar su discurso, Tikhon sintió tal tristeza que casi le daban ganas de llorar.
El maestro estaba sentado en una silla, encorvado, sufriendo un golpe de tos, con la cabeza baja y temblando de un modo lastimoso. Con una mano se apretaba el pecho y con la otra hacía ademanes convulsivos, deseando sin duda detener aquel torrente de palabras.
Al verle de aquel modo, el molinero sentía lástima de él y al propio tiempo le daban ganas de decirle algo tan violento y desagradable que hiciera experimentar al maestro de escuela igual angustia que la que sentía él dentro del corazón. Pero no se le ocurría nada a propósito. No podía encontrar palabras de esas que abrumaban a un hombre. El molinero comprendió que lo que había ocurrido entre él y el maestro de escuela era muy humillante para ambos, y deseó terminar aquella es-